

Macrosintaxis y enunciación. Análisis pragmalingüístico de *digo*, *digo yo*, *ya digo* y *ya te digo*

Macrosyntax and Enunciation. Pragmalinguistic Analysis of digo, digo yo, ya digo and ya te digo

ESTER BRENES PEÑA

Departamento de Ciencias del Lenguaje
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Córdoba
Plaza del cardenal Salazar, s/n. Córdoba, 14003
mbrenes@uco.es
Orcid ID 0000-0002-6354-473X

RECIBIDO: 31 DE ENERO DE 2020
ACEPTADO: 30 DE ABRIL DE 2020

Resumen: El verbo *decir*, como reflejo del proceso de enunciación, es una de las bases más productivas para la creación de marcadores discursivos. Este trabajo aborda el análisis pragmalingüístico de cuatro de ellos: *digo*, *digo yo*, *ya digo* y *ya te digo*. Todos ellos presentan dicho verbo metalingüístico conjugado en primera persona del singular del presente de indicativo. Sin embargo, existen variaciones que causan que pertenezcan a categorías distintas (marcadores u operadores) y funcionen también en macroestructuras diferentes (enunciación, modalidad, aserción, estructuración informativa). El análisis realizado identifica tales divergencias, indicando a qué categoría gramatical pertenecen (operadores o conectores), y describiendo su funcionamiento en los distintos planos del discurso. La meta última es contribuir a la descripción macrosintáctica del español actual.

Palabras clave: Enunciación. *Decir*. Macrosintaxis. Operadores. Conectores.

Abstract: The verb *decir* has two characteristics that increase the interest of its study: it reflects the enunciation process and it is one of the most productive bases for the creation of discursive markers. This work addresses to the pragmalinguistic analysis of four of them: *digo*, *digo yo*, *ya digo* and *ya te digo*. All of them are conjugated in the first person singular of the present indicative. However, there are some variations that cause them to belong to different categories (markers or operators) and also work in different macrostructures (enunciation, modality, assertion, informative structuring). The analysis carried out identifies the above divergences, indicating to which grammatical category they belong (operators or connectors), and describing their operation in the different levels of discourse. The ultimate goal is to contribute to the macrosyntactic description of the current Spanish language.

Keywords: Enunciation. *Decir*. Macrosyntax. Operators. Discourse Markers.

1. INTRODUCCIÓN

El verbo *decir* alude, por su semantismo, al proceso de enunciación. Verbo metalingüístico por excelencia, su aparición en el discurso denota la consciencia que posee el hablante acerca del “acto mismo de producir un enunciado” (Benveniste 83). De hecho, no resulta extraño comprobar cómo el emisor menciona la génesis de su discurso para calificarlo, organizarlo y estructurarlo de diversas formas. Surgen, así, unidades que apuntan a este nivel previo de creación del enunciado, entre las que encontramos conectores, operadores y construcciones periféricas. Como consecuencia, el verbo *decir* se erige en una de las bases más productivas para la creación de operadores y marcadores discursivos, tal como refleja la obra de Fernández Bernárdez, el *Diccionario de conectores y operadores del español*, o trabajos como los de Grande Alija (2010; 2012), López Quero (2014; 2016), Brenes Peña (2017; 2019; 2020) o Salameh Jiménez, entre otros.

El presente artículo aborda el análisis pragmalingüístico de cuatro de estas expresiones. En concreto, nos interesan las formas *digo*, *digo yo*, *ya digo* y *ya te digo*. Todas ellas, además de basarse en el verbo *decir*, comparten tiempo y persona verbal. No obstante, en el plano macroestructural funcionan como unidades distintas (marcadores u operadores) y afectan a dimensiones diferentes (enunciación, modalidad, aserción, estructuración informativa). Partiendo de la polifuncionalidad propia de estas unidades, nuestra meta es poner de relieve tales divergencias, indicando a qué categoría gramatical pertenecen (operadores o conectores), y describiendo su funcionamiento en los distintos planos del discurso. Para ello, atenderemos a factores como su posición, su alcance y su entonación. La finalidad última es contribuir al diseño de la macrosintaxis del español actual, entendida como la sintaxis de unidades superiores a la oración; sintaxis que se ocupa del “estudio del enunciado, su estructura, las relaciones que contrae con otros y las unidades superiores en las que se integra” (Fuentes Rodríguez 2017, 5) y cuyas categorías propias son, principalmente, los conectores y operadores.¹

Metodológicamente, nos basamos en el modelo de Lingüística pragmática diseñado por Fuentes Rodríguez ([2000] 2017), dado que ya ha demostrado su adecuación en estudios anteriores para describir las unidades cuyo fun-

1. Este trabajo forma parte del proyecto de excelencia “De construcciones periféricas a operadores discursivos: un estudio macrosintáctico del español actual” (MEsA oper; ref. FFI2017-82898-P) financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

cionamiento no se circunscribe a la oración. Como material empírico, utilizamos dos corpus elaborados por la RAE: el *Corpus del Español Actual* (CREA) y el *Corpus del Español del Siglo XXI* (CORPES).

2. MACROSINTAXIS DE LA DIMENSIÓN ENUNCIATIVA

La distinción entre una micro y macrosintaxis se asienta en la ya clásica dicotomía oración vs. enunciado formulada por Rojo (114). Es decir, se mantiene la visión del enunciado como unidad mínima de comunicación, unidad efectivamente realizada en una situación comunicativa concreta, frente a la concepción de la oración como unidad gramatical de naturaleza abstracta (Fuentes Rodríguez [2000] 2017, 92).

El enunciado, pues, surge a partir del mismo proceso de enunciación, proceso que se concibe como una actividad comunicativa compleja que, basándonos en el trabajo de Fuentes Rodríguez (2004, 122), podemos esquematizar de la siguiente manera:

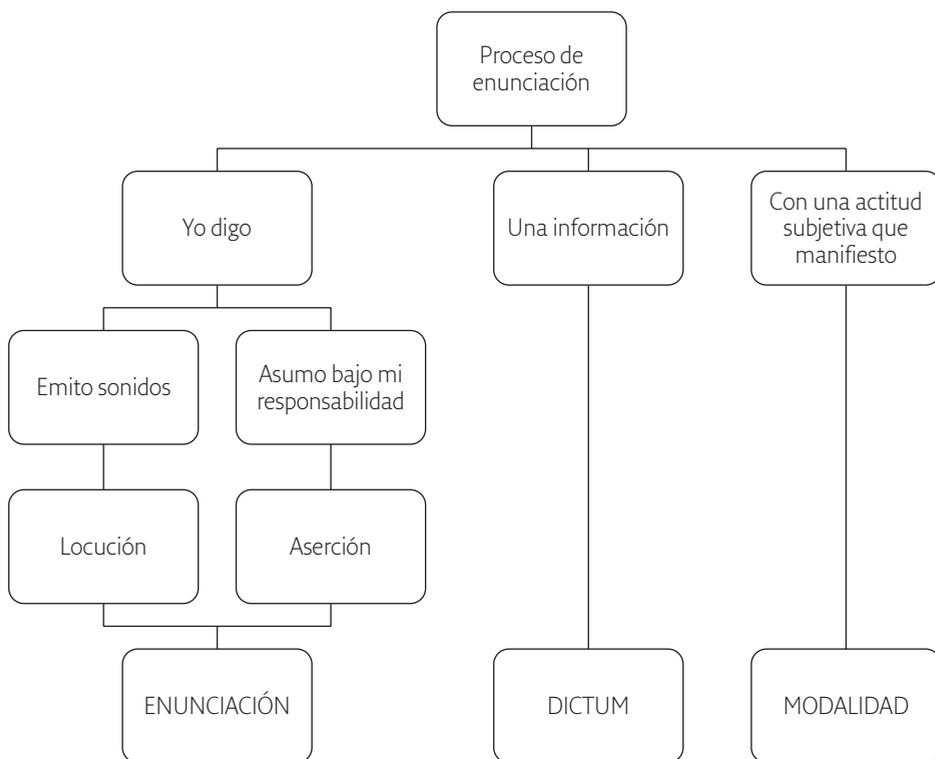


Imagen 1. Proceso de enunciación.

Como vemos, el enunciado, reflejo de esta actividad lingüística (Benveniste 83; Ducrot 186) combina el contenido proposicional emitido o *dictum* con las dimensiones enunciativa y modal. Los elementos modales manifiestan la actitud subjetiva del hablante ante el contenido comunicado (Bally 3; Palmer 16; Otaola Olano 99; Fuentes Rodríguez 1991, 105-06). Los elementos enunciativos aluden al acto de producción del enunciado. Esta actividad comunicativa se concreta en dos facetas del emisor: la enunciación propiamente dicha, o locución, esto es, la actividad de formular el mensaje, y la aserción, que se identifica con la asunción o suscripción de lo emitido. La aserción posee carácter gradual, pues este compromiso epistémico que manifiesta el hablante con respecto al contenido emitido puede ir desde la afirmación rotunda hasta la posibilidad o la duda.

La macrosintaxis, por tanto, se ocupa de analizar la estructuración que presentan las unidades comunicativas: el enunciado y el texto. Para Blanche Benveniste (62), esta disciplina debe abordar el estudio de aquellos segmentos cuyo funcionamiento no se circunscribe al verbo oracional. Como explica Fuentes Rodríguez (2017, 5), la macrosintaxis se encarga del “estudio del enunciado, su estructura, las relaciones que contrae con otros y las unidades superiores en las que se integra, tanto en la lengua hablada como en la escrita”. Sus categorías propias son los operadores y los conectores, esto es, aquellas unidades que poseen un funcionamiento extraoracional y que, por ende, no pueden describirse satisfactoriamente desde los presupuestos de la sintaxis oracional.

El anclaje del enunciado en su contexto comunicativo causa que el análisis macrosintáctico del español actual exija el empleo de una metodología que, junto a la información proveniente de los factores internos, pueda dar cabida también a aquella que procede de los elementos externos que condicionan el acto de habla. Nos referimos a la Lingüística pragmática (Fuentes Rodríguez [2000] 2017, 49), modelo metodológico modular que posibilita explicar la polifuncionalidad propia de las categorías macrosintácticas, así como el hecho de que una unidad pueda afectar a más de una dimensión al mismo tiempo (enunciación, modalidad, estructuración informativa y argumentativa).

Desde estos presupuestos, podemos señalar cómo el empleo del verbo *decir*, conjugado en primera persona del singular o del plural, y, por ende, instaurando como sujeto del mismo al hablante, alude, por su propia naturaleza metadiscursiva, al proceso de enunciación, incluso cuando se integra en el ámbito oracional. Los siguientes fragmentos ilustran cómo, en el ámbito de la microsintaxis, las formas analizadas en el presente trabajo ponen de relieve el decir del emisor, al mismo tiempo que desempeñan una función sintáctica oracional:

- (1) [...] y cuando te sonrío, cuando te *digo* hola, Max, no sabes qué decir. (Bolaño, Roberto. *Putas asesinas*. Barcelona: Anagrama, 2001. CORPES)
- (2) ¿Qué le *digo yo* a un hombre que tiene estudios? (García-Badell, Gabriel. *Funeral por Francia*. Barcelona: Destino, 1975. CREA)
- (3) Las dos cosas a la vez, también, tal vez, *ya digo* que no sé bien cómo explicarlo. (Bryce, Alfredo. *La vida exagerada de Martín Romaña*. Barcelona: Anagrama, 1995. CREA)
- (4) [...] sino por precaución, porque *ya te digo* que entonces todavía nos duraba el miedo. (Muñoz Molina, Antonio. *Sefarad*. Madrid: Alfaguara, 2001. CORPES)

No obstante, junto a este uso, las expresiones indicadas también funcionan, como veremos, en el terreno de la macrosintaxis. En estos casos, las formas analizadas no ejercen ya ninguna función sintáctica con respecto al verbo oracional. Al contrario, su efecto recae sobre el contenido proposicional. Este salto de la micro a la macroestructura, basado en un proceso gramaticalización² en el que juega un papel esencial la subjetivización,³ está favorecido por las características formales propias de estas unidades. En concreto, todas ellas comparten los rasgos que, como demuestra Company (51-52), poseen las formas verbales gramaticalizadas como conectores: se trata de un verbo cognitivo, de significado amplio, hecho que beneficia su frecuencia de uso, así como su empleo en situaciones comunicativas diversas, y conjugado en presente de indicativo, tiempo que posibilita la pérdida de deixis temporal y, por ende, la adopción de deixis discursiva pragmática, relacionada con un contenido procedimental.

-
2. A juicio de algunos autores, las particularidades de la génesis y evolución de los marcadores del discurso apartan a este proceso evolutivo de la definición tradicional de gramaticalización propuesta por autores como Meillet. Desde esta perspectiva, se opta por utilizar otros términos para aludir a esta evolución, como *pragmaticalización* o *desgramaticalización* (Erman/Kotsinas; Aijmer; Espinosa; Ridruejo; Dostie; Castillo). Aunque participar en esta controversia no es el objetivo del presente trabajo, sí señalaremos que abogamos por concebir el proceso de gramaticalización desde una perspectiva amplia, como “un cambio de cambios, que engloba distintas subclases y procesos” (Company 65), entre los que se integra el reanálisis que implica la evolución de una construcción sintáctica libre hacia un elemento de la periferia del enunciado vinculado con las coordenadas macroestructurales. Para una visión más detallada del debate generado por el análisis de la génesis y desarrollo de los marcadores del discurso, ver Pons Rodríguez o Garachana.
 3. Proceso de cambio semántico que permite la transformación del contenido semántico concreto, designativo y objetivo en un contenido procedimental ligado a las creencias y valores del emisor (Traugott 25).

Lo interesante es que, como resultado de este proceso de gramaticalización,⁴ las formas analizadas han pasado a funcionar como dos categorías gramaticales distintas, operadores y conectores, que no solo se mueven en la dimensión enunciativa, sino que, además, se deslizan hacia el ámbito de la modalidad y de la estructuración informativa. Estas divergencias se reflejan en las disimilitudes formales que presentan dichas expresiones (relativas, por ejemplo, a la explicitación o no del pronombre personal sujeto, o a la referencia pronominal a la figura del receptor), pero también tienen su correspondencia en otros rasgos como la posición, el alcance o la entonación. Se hace necesario, pues, el análisis pormenorizado y comparado de tales unidades.

3. *DIGO*. ANÁLISIS PRAGMALINGÜÍSTICO

La actualización de la forma verbal *digo* como verbo que ejerce una función sintáctica oracional se ha caracterizado como una marca intensificadora del acierto formulativo. A través de esta unidad, el interlocutor refleja la total adecuación de sus palabras al contenido que desea expresar (Fant 52; Böhm/Hennemann 21):

- (5) He aquí una buena respuesta, pues, en muchos casos, la voluntad de ser joven añade bríos a la madurez. *Digo* la madurez y no la vejez. Nada más ridículo que un viejo verde. (Fisas, Carlos. *Historias de la Historia*. Barcelona: Planeta, 1993. CREA)

Este realce del acierto formulativo comunicado por la forma *digo* incide también notablemente en la intensificación de la fuerza ilocutiva de la aserción. El ejemplo anterior muestra cómo dicho verbo no solo alude al proceso de emisión de las palabras, sino que, junto a ello, realza también la asunción del contenido emitido por parte del hablante. Se conjugan en él, por tanto, las dos facetas de la enunciación vistas anteriormente: locución y aserción.

4. Si bien la finalidad del presente artículo no es analizar el proceso de gramaticalización de las unidades seleccionadas, sí creemos conveniente indicar que, a nuestro juicio, se trata de unidades totalmente gramaticalizadas, que se han recategorizado como conectores u operadores. Todas ellas, en su funcionamiento extraoracional, cumplen los rasgos propios de los conectores y operadores fijados por Fuentes Rodríguez (1996; 2003; [2009] 2018). Asimismo, se trata de expresiones que han perdido su capacidad argumental, de modo que no admiten la negación, la inclusión de adverbios o nuevos complementos ni la alteración del orden de sus componentes. Solo podríamos dudar en el caso de *ya te digo*, si existiese una variación formal del pronombre que indicara una concordancia flexiva con el receptor. Nos obstante, ya Fernández Bernárdez (473) ha demostrado que puede emplearse en contextos en los que el emisor se dirige a una pluralidad de receptores.

Dicha vinculación con los dos aspectos de la enunciación indicados facilita el desplazamiento del verbo *decir* hacia el terreno macroestructural, en el que desempeña las funciones de conector reformulativo de corrección, conector reformulativo de explicación, conector continuativo, operador modal e interjección.

3.1 Conector reformulativo de corrección o rectificación

La forma verbal *digo* ha desarrollado en el discurso un empleo como conector reformulativo⁵ gracias al cual el emisor retoma el discurso anterior para corregirlo o rectificarlo, ya sea en el aspecto relativo a la expresión o al contenido. Es decir, se sustituye el anterior término por otro más correcto (debido a que se ha producido un error en su pronunciación), más apropiado a la situación comunicativa o más adecuado al sentido que se desea comunicar (Martín Zorraquino/Portolés Lázaro 4128; Fernández Bernárdez 238; Fuentes Rodríguez [2009] 2018, 114):

- (6) Mejor, vayan al espejo a estirarse el cuero de la cara que llaman “culis”. *Digo*, cutis. (Montoya, Iván. *Derivaciones*. Cali: Instituto Departamental de Bellas Artes, 2005. CORPES)
- (7) Solo que me gustaba y la mina, *digo*, la señora (perdone la expresión) me daba entrada. (Majfud, Jorge. *La reina de América*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2004. CORPES)
- (8) Diego, en medio de todo, no pudo ir hasta el fondo de la crueldad con la que se solía espantar las moscas..., *digo*, las mujeres muy pegadizas, muy amoscadas, pues. (Orellana, Mauricio. *Te recuerdo que moriremos algún día*. San Salvador: Dirección de Publicaciones, 2001. CORPES)

Ahora bien, debe tenerse en cuenta que estas autorreformulaciones autoiniciadas (Fernández Bernárdez 238) pueden ser fingidas: el emisor puede comunicar intencionadamente estas dos expresiones al receptor, para generar, de esta forma, distintos tipos de inferencias. Véase, como muestra, el ejemplo (9). En él, el emisor pretende crear un efecto cómico mostrando el “desliz” de la actriz al utilizar el término “pezuña” para denominar su pie, o “piececito”, tras la reformulación:

5. La reformulación es aquel proceso enunciativo retroactivo que “refleja la capacidad de los hablantes de elegir las formulaciones lingüísticas que consideran más adecuadas en cada momento para configurar el texto, según su intención comunicativa” (Garcés Gómez 88). Se trata, pues, de un “mecanismo de servocontrol del mensaje” (Fuentes Rodríguez 1998, 59).

- (9) FULGENCIA. Así me tuerzan las uñas meteré ese botín en mi pezuña. *Digo* piecesito. (Montoya, Iván. *Derivaciones*. Cali: Instituto Departamental de Bellas Artes, 2005. CORPES)

Y lo mismo sucede en (10). En esta ocasión, el autor de la obra intenta mostrar la falta de neutralidad del juez militar, predispuesto a condenar a las acusadas antes de que se celebre el juicio. Como bien explica Fernández Bernárdez (239), “el hablante formula el EF para dar a entender algo que, si bien se corrige inmediatamente con el ER,⁶ puede dejar huella en el destinatario”:

- (10) El juez militar sentenciaba, grave: Señores, hemos venido aquí para condenar, *digo*, para juzgar a estas perversas. (Maronna, Jorge, y Pescetti, Luis. *Copyright*. Barcelona: Plaza & Janés, 2001. CORPES)

Como conector, esta unidad posee una función relacional. La forma *digo* une enunciados o, como suele suceder en el caso que nos ocupa, sintagmas. Ello implica que, a diferencia de los operadores, siempre exija la presencia de un segmento discursivo previo (Fuentes Rodríguez 2003, 68). Además, es llamativa su tendencia a preceder en todas las ocasiones al segundo segmento, si bien esta restricción de la libertad posicional característica de los marcadores puede deberse a la polifuncionalidad que presenta esta unidad. En otras palabras, parece que cada uno de los valores aportados al discurso por *digo* adopta una posición en el enunciado. Así, por ejemplo, según se explicará a continuación, su utilización como conector reformulativo especificativo se caracteriza por adoptar la posición intermedia o final. De hecho, en su funcionamiento como conector reformulativo de corrección solo hemos observado un caso en el que no se respeta esta disposición inicial:

- (11) ahora ves que está pero en dos minutos / te olvidas de que está la cámara / *digo* la cámara la grabadora. (Texto oral. Entrevista. PRESEGAL: SCOM_M11_050. 2012. CORPES)

En este texto oral, *digo* precede a una repetición total del término reformulado. Parece que se trata de un uso procedente de una estructura más compleja en la que este verbo metalingüístico formaría parte de una interrogación retórica mediante la cual el emisor realza el carácter disparatado o descabellado de su discurso: X, ¿cómo digo X?, quiero decir Y. Como ilustración de ello tenemos el fragmento siguiente:

6. EF: enunciado formulado. ER: enunciado reformulador.

- (12) y y ~Gerardo / *eh qué digo* ~Gerardo / ~Josechu / ahora que recuerdo de tu supongo de tu trayectoria sociológica. (Texto oral. Entrevista. PRESEGAL: SCOM_M11_050. 2007. CORPES)

En esta misma línea, la disposición de las pausas también presenta divergencias en relación con el medio a través del cual se comunica el mensaje. En los textos escritos, *digo* aparece siempre entre comas, constituyendo un grupo entonativo propio. En los textos orales, sin embargo, estas pausas son prácticamente inexistentes. Así, el análisis acústico a través del programa Praat de los 23 audios integrados en CORPES correspondientes al uso reformulativo de *digo* nos ha mostrado la total integración entonativa de este conector con respecto al contenido proposicional posterior, y la existencia de una pausa muy corta antes de su emisión.⁷ Esta pausa inicial presenta un intervalo que se sitúa entre los 0.50 segundos del primer oscilograma que adjuntamos hasta la ausencia de la misma observable en el segundo de ellos, situación que, además, es la más frecuente. No obstante, según el modelo de Brown y otros (citado en Hidalgo Navarro 51), ni siquiera la pausa de este primer fragmento delimitaría un contorno entonativo completo, sino que se debería a la discontinuidad sintáctica:

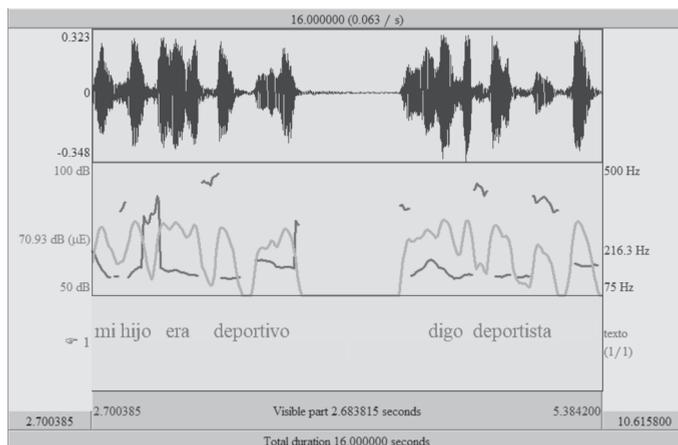


Imagen 2. Oscilograma correspondiente al fragmento “Mi hijo era deportivo, *digo* deportista”.

Fuente: CORPES. CORALES: Jacobo Zabłudovsky entrevista a Guillermo Vélez Pelayo, 2002, La 69,690 AM.

7. Evidentemente, estos datos deben ser refrendados por un análisis acústico pormenorizado de estas unidades.

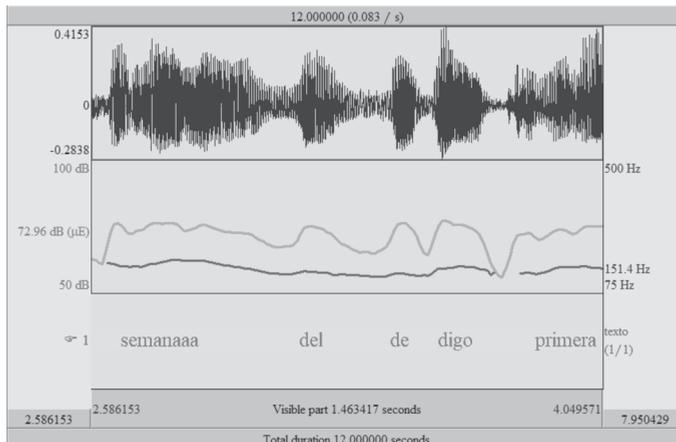


Imagen 3. Oscilograma correspondiente al fragmento “Es la primera semana del de *digo* primera jornada de”.

Fuente: CORPES. CORALES: Entrevista al bombero Carlos Ernesto Valdés, 14/05/02, Radio Rebelde.

3.2 Conector reformulativo explicativo o especificativo

El análisis del corpus empleado nos ha mostrado otros casos en los que, si bien la forma *digo* sigue actualizando una operación de reformulación, esta se vincula más con la actividad enunciativa de explicación o especificación que con el valor de corrección anteriormente señalado. Nos referimos a fragmentos como (13) y (14):

- (13) Hasta que ocurrió aquello que es responsable de mi estado actual. De mi inquietud, *digo*. (Pedrozo, Mabel. *Noche multiplicada*. Asunción: Arandura Editorial, 2001. CORPES)
- (14) En África matan a los rinocerontes para quitarles el cuerno; dicen que es afrodisíaco. [...] Pero es siempre para los blancos, porque los negros no lo necesitan, supongo. A los negros les interesa más la carne. La carne del rinoceronte, *digo*. (Majfud, Jorge. *La reina de América*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2004. CORPES)

El emisor, al apreciar que la formulación de su enunciado no es todo lo precisa que se requiere o puede dar lugar a malinterpretaciones, añade un segundo

segmento que especifica o matiza lo dicho. Según la terminología empleada por Santos Río (339), *digo* acompaña a una “especificación aclaratoria de lo que el propio hablante acaba de aducir”. Sería el equivalente al movimiento enunciativo que Berruto, citado por Fuentes Rodríguez (2012, 68), denomina como *ripensamiento*, o que Pérez Bello (citado en Fuentes Rodríguez 2012, 69), califica como *afterthought*. Ambos autores aluden a aquella construcción situada a la derecha, tras una pausa, y mediante la cual el emisor añade una especie de glosa explicativa o autocorrección dirigida a reparar las ambigüedades presentes en el segmento previo. Se refieren a ejemplos como: *Se la he enviado, la carta*. Evidentemente, se trata de estructuras distintas, pero responden a la misma estrategia enunciativa consistente en especificar la información previa para solucionar las posibles opacidades.

Para la actualización de esta estrategia, *digo* adopta una posición pospuesta, formando un grupo entonativo propio, y puede sustituirse por expresiones como *quiero decir*. Dado que vincula dos enunciaciones o actos enunciativos, consideramos que funciona como un conector, aunque no posea la libertad posicional propia de esta categoría. Lamentablemente, el material empírico utilizado no alberga archivos de audio que nos permitan analizar, aunque sea mínimamente, los rasgos prosódicos del marcador.

3.3 Conector ordenador discursivo continuativo

Siguiendo en el terreno de la conexión de enunciados, el emisor puede emplear la forma metalingüística *digo* en aras de retomar un tema anteriormente mencionado tras una digresión o un paréntesis de cierta extensión:

- (15) En cambio Carlos Eduardo Venegas, Garlitos, el hijo menor de una de las más respetables familias del lugar y por cierto un joven bastante alocado e irresponsable, Garlitos, *digo*, fue siempre el predilecto de Betulia. (Martínez, Jorge. *El final de los milagros*. Colombia: Editorial Costa Rica, 2001. CORPES)
- (16) No puedo ocultar que aquella insólita vida –cabalgadas sobre el campo, tan visceralmente deleitosas en Andalucía [...]– aquella insólita vida, *digo*, ejercía sobre mí un fuerte atractivo. (Laín, Pedro. *Descargo de conciencia*. Madrid: Alianza, 1989. CREA)

Estamos ante un mecanismo de apoyo de la formulación, un conector continuativo similar a *como ya te digo* y que se caracteriza por posponerse a la reite-

ración de la información que se retoma, formando un grupo entonativo propio. En consecuencia, volvemos a encontrarnos una tendencia a la posición pospuesta, pero, en esta ocasión, acompañada por la repetición de la información anafóricamente recuperada. Por otra parte, el hecho de no poder contar tampoco con grabaciones de este empleo de *digo* nos impide comprobar si las pausas representadas en los textos escritos se mantienen o no en el medio oral.

3.4 *Operador modal*

Lejos de agotarse en el ámbito de la conexión, la polifuncionalidad de la forma verbal *digo* lleva a esta unidad a insertarse en el paradigma de los operadores. En concreto, *digo* puede funcionar como un operador modal reafirmativo desde la evidencia (Fuentes/Alcaide 203; Fernández Bernárdez 422), o un marcador de modalidad epistémica⁸ que señala “el grado de certeza, de evidencia, etc. que el hablante atribuye al miembro –o miembros– del discurso con los que se vincula” (Martín Zorraquino/Portolés Lázaro 4081), tal como se observa en los dos fragmentos siguientes:

- (17) La gente es así, sobre todo la gente antigua y la gente gorda, ¡*digo!* Ellos, que han hecho y que hacen lo que les sale de allí abajo, pero a la tapá, y luego la escandalera y a echarle el mundo encima al que cuenta algo o diga algo. Si lo sabré yo... (Quiñones, Fernando. *Las mil noches de Hortensia Romero*. Barcelona: Planeta, 1979. CREA)
- (18) Con todo lo que hacía por nosotras y por quien fuera, pero eso no, de eso a él ni hablarle. Ni de los homosesuá. ¡*Digo!* (Quiñones, Fernando. *Las mil noches de Hortensia Romero*. Barcelona: Planeta, 1979. CREA)

En estos ejemplos, *digo* no vincula ni conecta dos enunciados. Se limita a dejar constancia de la actitud que toma el hablante ante lo emitido. Su alcance es el enunciado sobre el que incide. Es decir, con esta unidad el hablante cali-

8. Dentro de las modalidades del enunciado, Palmer (121) engloba la modalidad deóntica y la modalidad epistémica. La primera se relaciona con la expresión de actitudes propiamente volitivas o afectivo-sentimentales. La segunda se identifica con la manifestación de la actitud del hablante en relación con la posibilidad, la probabilidad o seguridad del cumplimiento de los eventos comentados. Para una descripción más detallada de esta modalidad, así como de sus relaciones con la evidencialidad, ver Nuyts (2000; 2001) o Cornillie (2009; 2010; 2015), entre otros trabajos.

fica el contenido comunicado como evidente o fuera de toda duda, lo que implica una reafirmación de la aserción emitida. En consecuencia, puede ser calificado como un operador modal, susceptible de ser conmutado por otros operadores similares como *claro* o *por supuesto*.

Al igual que otros operadores modales, *digo* puede constituir por sí mismo una intervención reactiva en el par adyacente aserción-respuesta a la aserción (19) o pregunta total-respuesta (20). En ambos casos, como indican Martín Zorraquino/Portolés Lázaro, desencadena “procedimientos de cooperación entre los interlocutores, señalando el acuerdo entre estos en relación con el mensaje que se intercambian”. De este modo, este operador se convierte en “una clave importante para que la conversación progrese de modo eficaz y amigable (pueden reflejar estrategias de «cortesía positiva»)” (4146):

- (19) LA GENERALA. Pero, ¿y espacio para bailarnos las rocieras? Porque las fiestas hay que festejarlas así. Bailando y cantando al final.

DOLORES TORRES. *Digo*.

LA GENERALA. Yo ya lo estoy deseando. Me voy a subir a la tarima de tu escuela para probarlo. (Martín, José. *Caballos desbocaos*. Madrid: Cátedra, 1981. CREA)

- (20) CHEF. [...] ¿No le parece apasionante?

CLIENTE. *Digo*. (Pausa.) Aunque, qué quiere, a mí el teatro me gusta que se entienda. (Campos, Jesús. *Entremeses variados*. www.jesus-campos.com. 21/12/2011. CREA)

Tal como hemos señalado, en (19), *digo*, como operador modal, remite a un enunciado ajeno, con respecto al que indica acuerdo de forma intensificada (Fernández Bernárdez 476). En (20), este operador expresa confirmación o asentimiento enfático. En ambos casos su conmutación por el adverbio de afirmación pierde intensidad. Equivale a expresiones modales reafirmativas que intensifican la asunción de lo dicho por parte del emisor: “*como yo te digo, como te lo estoy diciendo, hazme caso*” (Fuentes/Alcaide 204).

Sería interesante comprobar si esta intensificación se transmite también a través de su entonación exclamativa, como parecen indicar los fragmentos (17) y (18), y si las pausas reflejadas se mantienen o no en la oralidad. Nótese, en este sentido, que los autores que identifican este empleo aluden a la peculiar entonación que adquiere dicho operador. Según Fuentes/Alcaide (205), en estos contextos *digo* presenta una entonación “muy fuerte, con mucha intensidad en la pronunciación. Sube el tono en la primera sílaba y baja en la segun-

da”. Sin embargo, volvemos a toparnos con las limitaciones del material empírico consultado; limitaciones que pueden verse auspiciadas por el hecho de que este empleo de *digo* se vincula con la variedad diatópica andaluza (Fuentes/Alcaide 204; Fernández Bernárdez 477). De hecho, los fragmentos insertados corresponden a obras literarias escritas por autores andaluces que intentan reflejar esta variedad lingüística en el habla de sus personajes. Como ya hemos indicado, el análisis realizado pone de relieve la necesidad de estudiar pormenorizadamente la entonación de estas unidades.

3.5 *Interjección reactiva de sorpresa o asombro*

El análisis del material empírico utilizado nos ha mostrado algunos casos de la forma *digo* en la que esta funciona como una interjección reactiva de sorpresa o asombro, siguiendo la terminología empleada por Santos Río (339). Un ejemplo de ello es el fragmento (21). Con una entonación exclamativa, y constituyendo por sí misma un enunciado, *digo* se convierte en una interjección, un operador modal que pone de manifiesto la actitud subjetiva de asombro de la productora del enunciado ante el acto cometido por la otra participante en la interacción. No afecta a ningún enunciado. Expresa únicamente la actitud de la emisora del contenido proposicional:

(21) JUANA. –También es mi hijo y veo que se mata a trabajar para que viváis tú y el niño como reyes.

ROSA. –Acabo de tirarle la cena al cubo de la basura. Lo mismo pienso hacer con ese arroz con leche.

JUANA. –(Protegiendo el cuenco.) ¡Vamos, vamos! ¡*Digo!* ¡Tirarle el arroz a la basura! (Martín, Isabel. *Collar de cerezas*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2004. CORPES)

El contenido modal expresado por *digo* resulta evidentemente intensificado. Compartimos las palabras de O. Ducrot (204) cuando afirma que “una interjección presenta su enunciación como desencadenada por el sentimiento que ella expresa”. Las interjecciones son los únicos elementos del sistema lingüístico que funcionan exclusivamente en relación con la expresión del mundo interior del hablante, como demuestra el hecho de que no posean un significado conceptual o denotativo. De nuevo sería sumamente relevante comparar la entonación de esta unidad con la propia de los casos anteriores, cuestión que deberemos abordar en un estudio posterior que recopile un corpus adecuado para tal fin.

4. *DIGO YO*. ANÁLISIS PRAGMALINGÜÍSTICO

La explicitación del pronombre personal sujeto pospuesto a la forma verbal presente en *digo yo* conlleva la adopción de un significado procedimental notablemente diferente al comunicado por la unidad *digo*. Así, en el ámbito microsintáctico, la alusión al acto de enunciación manifestada por *digo yo* puede ser utilizada para introducir el contenido proposicional, indicando que lo dicho es una opinión personal o particular del emisor:

- (22) Decía Larra que todo aniversario es un error de fechas, y *digo yo* que toda fama es un malentendido. (Umbral, Francisco. *Mortal y rosa*. Barcelona: Destino, 1995. CREA)

En esta expresión se une, pues, la verbalización del acto de habla con la restricción de la veracidad de lo dicho a la esfera del interlocutor. Volvemos a observar cómo se integran en ella las dos facetas de la enunciación: locución y aserción, si bien la finalidad en este caso es la mitigación de la asunción de lo dicho. La información comunicada queda presentada como una opinión del hablante, y no como una verdad incuestionable, lo que implica el debilitamiento o atenuación de la fuerza ilocutiva de la aserción. De ahí que se combine con formas que reflejan esa falta de certeza, como son los tiempos verbales de futuro (23) o el condicional (24):

- (23) JUANA. Eso, algo oscurillo está. Yo tengo para mí que sean barruntos del cuerpo sin mayor fundamento. Humores flatulentos del ánima, *digo yo* que serán. (Miras, Domingo. *Las brujas de Barabona*. Madrid: Espasa Calpe, 1992. CREA)
- (24) Le he hecho varias preguntas, pero me miraba como ido, como fuera de sí, y se lo ha llevado su hijo, *digo yo* que sería su hijo, sin darme explicaciones. (Naveros, Miguel. *Al calor del día*. Madrid: Alaguara, 2001. CORPES)

Se trata del efecto discursivo contrario al actualizado por la forma *digo*; efecto provocado, como decimos, por la inserción del pronombre personal *yo* pospuesto al verbo. La explicitación del pronombre personal sujeto en español responde al deseo del interlocutor de mostrar un contraste entre su persona y el resto de participantes en la interacción. No obstante, su posposición, como explican Böhm/Hennemann (32), sitúa a esta figura en un segundo plano que provoca el efecto atenuador de la aserción:

Cuando *digo* aparece con el pronombre personal *yo* antepuesto (*yo digo*) se enfatiza y se subraya más el autor *yo* que dice u opina sobre algo. Pero cuando se usa el pronombre *yo* pospuesto (*digo yo*), la marca del autor *yo* –que opina, piensa o cree algo– queda en segundo plano y se obtiene una lectura modal epistémica que indica la menos confiabilidad que tiene el hablante sobre lo que dice. (Böhm/Hennemann 32)

Es la misma opinión que sostiene Padilla (461) en su estudio sobre la posición adoptada por el sujeto pronominal y nominal. Cuando los sujetos se sitúan en posición posverbal, pasan a un segundo plano, de modo que “son, desde un punto de vista informativo, información adicional que sirve para matizar o completar la información anterior”, lo que facilita su fusión con el verbo en una única unidad y, en consecuencia, su gramaticalización:

Si seguimos las teorías expuestas anteriormente, la explicación de este proceso de gramaticalización habría que buscarla en la posición posverbal del sujeto, que indica, como hemos visto, un cierto grado de fusión del sujeto con la acción. Desde una perspectiva *gestáltica*, podría decirse que, en todos los casos de sujetos antepuestos (**yo pongo**), el verbo es el fondo y el sujeto la figura; y que, cuando el sujeto está pospuesto (**pongo yo**), ocurre lo contrario. Como consecuencia de esta fusión, el sujeto de la fórmula discursiva queda desdibujado, se funde con el fondo dando lugar a una sola unidad (*pienso yo, digo yo, creo yo*, etc.). (Padilla 462)

Con el salto a la macroestructura, *digo yo* pasa a funcionar como un operador discursivo que porta el mismo contenido instruccional: reserva enunciativa, presentación del contenido proposicional como opinable y, por ende, atenuación de la fuerza ilocutiva del enunciado. Todos los autores que se han ocupado del análisis de esta unidad coinciden en los valores asignados a la misma. Así, para Fuentes/Alcaide (167), a través de *digo yo* “no se aserta desde el convencimiento sino desde la duda de lo opinable”, lo que, a juicio de Santos Ríos (340), convierte a esta expresión en una “expresión autorreactiva atenuadora” que equivale a ‘al menos esa es mi opinión’ o ‘es de suponer’. En la misma línea, Fernández Bernárdez (382) explica cómo este empleo de *digo yo* “atenúa la rotundidad de la aserción”, Böhm/Hennemann (24) señalan que su aparición supone que el hablante no asume completamente la certeza de lo que afirma y Fuentes Rodríguez ([2009] 2018, 115) especifica que este operador “da cierto matiz de duda a lo expresado”.

Según hemos indicado, esta expresión se comporta como un operador cuyo ámbito de alcance se reduce al enunciado al que afecta. Aparece entre pausas, más o menos marcadas, formando un grupo entonativo propio, y puede recaer sobre todo el enunciado o una parte del mismo. Asimismo, posee relativa libertad posicional: adopta una posición intermedia (fragmento 25) o final en el enunciado (ejemplo 26). La posición inicial está reservada para la introducción de proposiciones siguiendo la disposición sintáctica propia del estilo directo, como sucede en (27):

- (25) [...] el tono del partido era francamente conservador, y entonces alguien le pasó la pelota a Buba, con la esperanza, *digo yo*, de que la devolviese o la retrasara. (Bolaño, Roberto. *Putas asesinas*. Barcelona: Anagrama, 2001. CORPES)
- (26) Se rompió de nada. Estaría picado... *digo yo*. (Armas, Dino. “¿Y si te canto canciones de amor?”. dramaturgiauruguay.gub.uy, 2013. CORPES)
- (27) Lucas, hasta ese momento boquiabierto, reaccionó: *Digo yo*, ¿no irán a picarnos esos bichos? (Maronna, Jorge, y Luis Pescetti. *Copy-right*. Barcelona: Plaza & Janés, 2001. CORPES)

En otras ocasiones aparece entre pausas fuertes, constituyendo por sí mismo un enunciado que afecta anafóricamente al enunciado anterior. En este caso, además, aparece acompañado de una expresión claramente dubitativa, que muestra que lo dicho es solo una opinión sin visos de generalización:

- (28) Si los ateos no creen en Dios, tampoco deberían creer en fantasmas. *Digo yo*, no sé. (Lozada, Carolina. *Letralia*. Cagua: letralia.com. 2006. CORPES)

Por otra parte, el valor procedimental propio de este operador lo acerca al terreno modal. Formalmente, alude al proceso enunciativo. Pero la instrucción que aporta al discurso se relaciona con la opinión y la duda. *Digo yo* comunica un contenido procedimental que Santos Ríos (340) parafrasea como ‘es lo que yo pienso’, ‘lo normal es que así sea’, ‘es de suponer’. De hecho, al igual que sucedía con *digo*, comparte con los operadores modales la capacidad de constituir una intervención por sí mismo mediante la cual el hablante indica, por ejemplo, afirmación atenuada ante una pregunta total:

(29) LIDIA. Pues si no son buenas para la vista, serán buenas para otra cosa. A lo mejor son afrodisíacas, ya ves tú.

FERNANDO. ¿Tú crees?

LIDIA. *Digo yo*. Porque, si no, no se explica que te cargaras el armario. (Marsillach, Adolfo. *Feliz aniversario*. Madrid: SGAE, 1992. CREA)

No disponemos de audios que nos permitan analizar acústicamente este último contexto de aparición del operador, pero sí hemos podido estudiar su empleo cuando aparece insertado en posición final del enunciado (en concreto, hemos analizado once audios en esta posición). Si bien sería necesario contrastar estos resultados con un estudio más pormenorizado, parece que en los textos orales cotejados existe una tendencia a emitir este operador entre pausas solo cuando no se combina con enunciados que integren algún elemento dubitativo. En otras palabras, si el operador recae sobre un enunciado que ya manifiesta léxicamente el contenido modal dubitativo, el hablante tiende a integrarlo entonativamente en el mismo, como se comprueba en la imagen 4. Pero si el operador afecta a una aseveración neutra, en la que se no se transmite de ninguna forma este contenido modal, el interlocutor recalca la presencia de este operador a través de las pausas. Una muestra de ello es la imagen 5, en la que el hablante añade este operador tras una pausa de 0.63 segundos, duración que, ahora sí, delimita contornos entonativos.

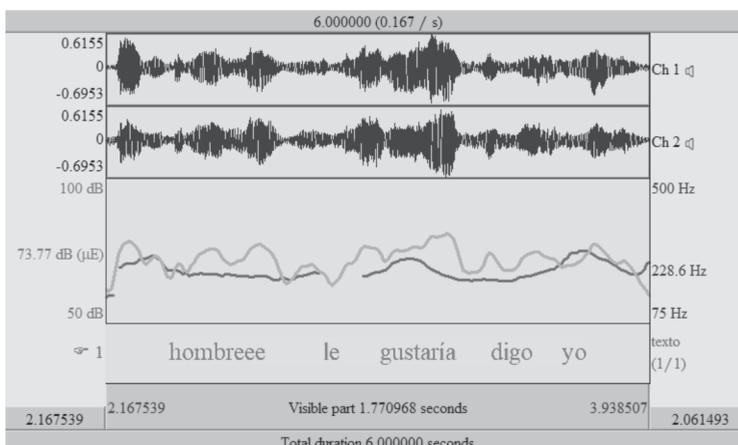


Imagen 4. Oscilograma del fragmento “Hombre le gustaría *digo yo*”.

Fuente: CORPES. PRESEGAL: SCOM_H31_046.

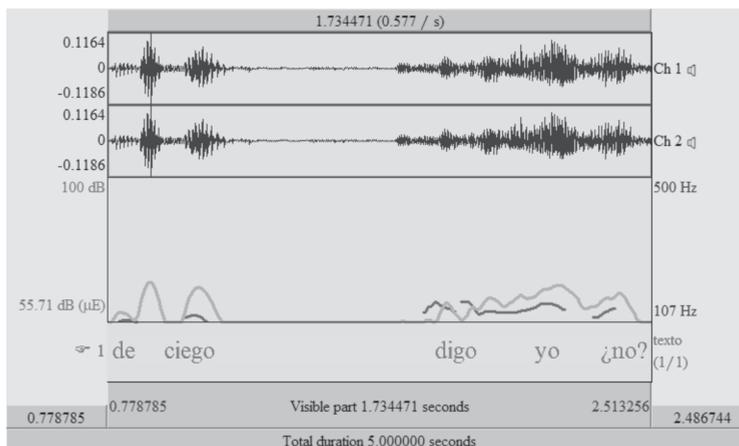


Imagen 5. Oscilograma del fragmento: “[...] palos de ciego. *Digo yo, ¿no?*”.

Fuente: CORPES. Radiogaceta de los deportes, 15/05/01, RNE.

Por otra parte, es también frecuente que este operador aparezca introducido en el discurso gracias al conector reformulativo *vamos*, conformando la estructura siguiente:

Enunciado 1 [pausa] conector reformulativo [pausa] enunciado 2
Dictum *vamos* operador modal *digo yo*

Se trata de un encadenamiento de enunciados en el que el segundo de ellos califica modalmente al primero como una opinión personal. Es decir, el interlocutor emite el contenido proposicional que desea comunicar mediante un enunciado declarativo, pero, ante la duda de que este se interprete como una aseveración general, lo modifica modalmente como una opinión subjetiva a través de un segundo movimiento enunciativo. El resultado de este proceso es obvio: se debilita la fuerza argumentativa, pues la aseveración queda rebajada a una opinión personal.

- (30) ¡Pues si no sabe cómo decirlo, no lo diga, que son casi las once! El agradecimiento se demuestra andando, *vamos, digo yo*. En vez de dar las gracias, hágame el favor de quedar bien, ¡eh! (Pombo, Álvaro. *El héroe de las Mansardas de Mansard*. Barcelona: Anagrama, 1990. CREA)
- (31) Pues es cuestión de conseguir otra de Verónica Ortega. Si era actriz, vendría en el Cineguía. *Vamos, digo yo*. (Ribera, Jaume. *La sangre de mi hermano*. Barcelona: Timun Mas, 1988. CREA)

Curiosamente, los fragmentos en los que aparece esta estructura reflejan la modalidad oral. Como explican Fuentes/Alcaide (160), frente a la estructura más esperable o canónica en la lengua escrita (elemento modal + *dictum*), la lengua hablada opta por una sucesión de enunciados: “se indica un enunciado y se corrige con otro, marcando, explicitando que es su opinión”.

En otros contextos, el carácter lógico y evidente de la información proporcionada en el primer enunciado hace que esta estructura de reformulación realce, por inversión irónica, la veracidad de lo anteriormente comunicado. Es decir, el emisor reduce el contenido previamente emitido, una aserción de carácter general, a su propia óptica para, precisamente, destacar el carácter axiológico de dicho contenido. La entonación exclamativa incide en este mismo valor discursivo:

(32) RICARDO. (Se cubre rápidamente con la toalla.) ¿El... el marido de la señora Candela?

ALFONSO. El mismo.

RICARDO. ¿El... el padre de Poli?

ALFONSO. ¡Hombre, si soy el marido de Candelaria debo ser también el padre de su hija! ¡*Vamos, digo yo!* (Herrera, Eloy. *Un cero a la izquierda*. Madrid: Vasallo de Mumbert, 1978. CREA)

El único audio que disponemos de *vamos, digo yo* comunica este último valor. El oscilograma correspondiente a este enunciado muestra el brusco descenso que sufre el F0. En términos absolutos, el F0 baja de 254 Hz a 75 Hz en 0.78 segundos, valores que, siguiendo la metodología de análisis melódico del habla propuesta por Cantero Serena (1999, 130; 2019, 489), Font Rotchés/Cantero Serena (25), Cantero Serena/Font Rotchés (25-26) o Cantero Serena/Mateo Ruiz (108-11), supone un descenso tonal de -70.47 %.⁹ Si tenemos en cuenta que el descenso del tono en un enunciado declarativo suele ser del 30 % (Cantero Serena 2007, 184), estos datos nos permiten caracterizar la entonación del fragmento como una entonación exclamativa descendente, entonación portadora de valores modales como sorpresa, enfatización, etc. (Navarro Tomás 230), o como la entonación propia de una afirmación rotunda o

9. En estos trabajos se propone estandarizar los datos acústicos en hertzios obtenidos gracias al programa Praat para poder conocer la distancia tonal en porcentajes, “vacilaciones que nos informan de las oscilaciones del tono producidas por el hablante que emitió ese enunciado” (Font Rotchés/Cantero Serena 25).

categoría (Navarro Tomás 216). No obstante, debe tenerse en cuenta que no es posible generalizar la descripción entonativa de este marcador a partir de un solo ejemplo. Como indicamos en las conclusiones, el análisis entonativo de estas unidades debe ser objeto de un trabajo monográfico que se base en un corpus adecuado para ello.

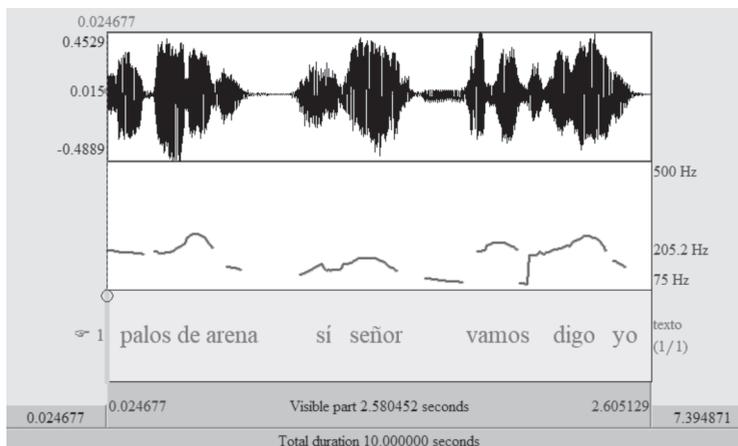


Imagen 6. Oscilograma del fragmento “[...] palos de arena, sí señor, *vamos, digo yo*”.

Fuente: CORPES. El larguero: el debate de los jueves, 06/11/01, Cadena Ser.

5. *YA DIGO*. ANÁLISIS PRAGMALINGÜÍSTICO

La combinación de la forma verbal *digo* con el adverbio temporal *ya*¹⁰ da como resultado una expresión que, tras sufrir un proceso de gramaticalización, se ha constituido como conector continuativo que contribuye a la progresión temática del discurso:

- (33) Hay una cosa, al menos una, de don Felipe González que me parece admirable: lo optimista que es. Por ahí la verdad es que aún le gana al señor Aznar, de quien todavía no me parece admirable ab-

10. Adverbio que, en su empleo como marcador del discurso, no indica ya temporalidad sino modalidad. En el caso de *ya te digo*, López Quero (2014, 269), basándose en los trabajos de Acosta y Girón, considera que “la forma adverbial *ya* actúa como intensificador del marcador: es la que le aporta su fuerza pragmática”.

solamente nada, ni siquiera el bigote; en esto, al menos, se nota que no soy doña Celia Villalobos. Del señor González, *ya digo*, admiro que es un optimista nato. La prueba la dio el otro día [...] (Mendicutti, Eduardo. “Optimista”. *El Mundo*. 1995. CREA)

En el fragmento anterior puede apreciarse cómo el interlocutor emplea este conector para retomar una información ya enunciada, y que aparece reiterada, al mismo tiempo que se reafirma o enfatiza este contenido. Comunica, pues, “modalidad enunciativa + conexión fórica” (Fuentes/Alcaide 164).

Como conector, forma un grupo entonativo independiente y posee movilidad. En (34) antecede al elemento que introduce. En (35) adopta la posición final del enunciado. En ambos fragmentos se sitúa al final de la intervención, como cierre de lo dicho, reiterando la información que retoma, con la finalidad de recalcarlo o destacarlo. En (34), además, introduce la conclusión de una estructura argumentativa circular o encuadrada: el emisor expone su tesis, la demuestra con una serie de argumentos y la reitera, como cierre de su discurso, retomándola por medio del conector *ya digo*:

- (34) Debe ser verdad, como suponía Clemenceau, que “en la vida es necesaria una parte de algo absurdo para hacerla soportable”. Si viviera aquí y ahora, con tanto absurdo como hay alrededor, la vida le parecería divertidísima. [...] Todo ello con el paro más alto de Europa, los impuestos en alza y la reserva de divisas a tope. *Ya digo*, Clemenceau se lo pasaría en grande. (“«Dumping» social y otros absurdos”. *ABC*. 26/04/1988. CREA)
- (35) “En un mes y medio, cuando quitemos el cantón de la limpieza de ahí al lado y demos continuidad a la calle, el problema habrá desaparecido. En mes y medio, *ya digo*”, repitió con persuasión Isaac Ramos. (“Las dichas «cacas» de perro”. *El Mundo*. 1995. CREA)

El análisis prosódico de los 69 audios orales que integran el material seleccionado nos ha vuelto a demostrar la variabilidad existente en la gestión de las pausas que rodean a este conector. En posición intermedia sí suele marcar su carácter extraoracional por medio de las pausas, si bien su duración es mínima (en el oscilograma 7, en concreto, la pausa anterior a *ya digo* es de 0.43 segundos, y la posterior de 0.08 segundos). Además, en este contexto observamos también una entonación descendente, ya que el F0 baja completamente desde los 118 Hz.

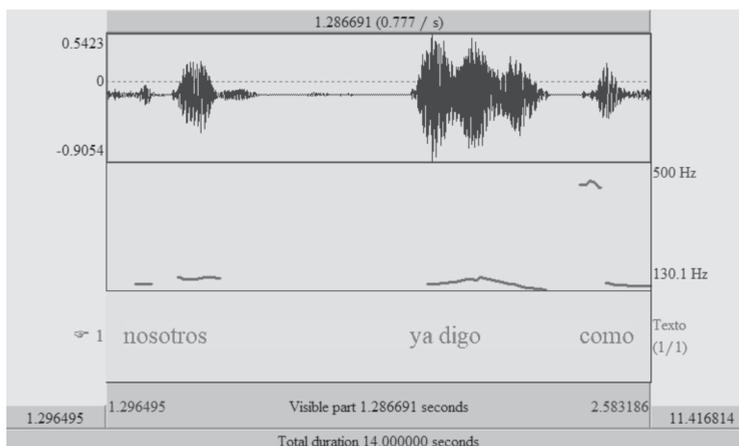


Imagen 7. Oscilograma del fragmento “[...] y que nosotros, *ya digo*, como aficionados en primer lugar y luego como editores [...]”.

Fuente: CORPES. El viajero de la línea 6, 09/09/03, Telemadrid Radio.

En cambio, cuando *ya digo* antecede al segundo enunciado, solo suele realizarse la pausa anterior al conector y el tonema no suele presentar un descenso tan acusado, dado que anticipa la presencia de información relevante. Una muestra de ello la podemos observar en la imagen 8, en la que se aprecia cómo *ya digo* va precedido de una pausa de 0.38 segundos y se integra entonativa-

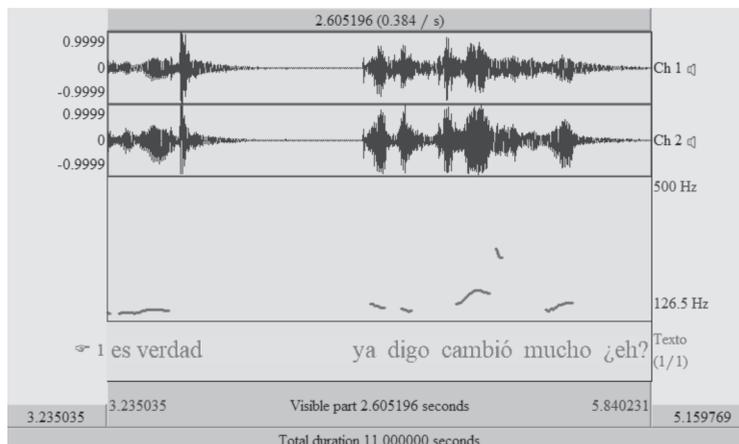


Imagen 8. Oscilograma del fragmento “[...] es verdad. *Ya digo* cambió mucho ¿eh?”.

Fuente: CORPES. PRESEGAL: SCOM_H31_043.

mente con el segmento posterior, al mismo tiempo que el F0 solo baja de 125 Hz a 113 Hz, datos que suponen un descenso tonal de -9.6 % siguiendo el modelo de análisis melódico del habla de Cantero Serena (1999, 130; 2019, 489), Font Rotchés/Cantero Serena (25), Cantero Serena/Font Rotchés (25-26), o Cantero Serena/Mateo Ruiz (108-11).

6. *YA TE DIGO*. ANÁLISIS PRAGMALINGÜÍSTICO

La naturaleza polifuncional de las unidades macroestructurales vuelve a estar presente en la construcción *ya te digo*. En concreto, el análisis del material empírico seleccionado nos ha mostrado el funcionamiento de esta expresión como conector ordenador discursivo continuativo y como operador modal reafirmativo.

6.1 *Conector ordenador discursivo continuativo*

En su empleo como conector, *ya te digo* remite anafóricamente a una información previa que se retoma con el objetivo de hacer progresar la información y continuar con el tema mencionado antes de una pausa o digresión (Fuentes Rodríguez [2009] 2018, 372; López Quero 2014, 280). La referencia explícita al receptor a través del pronombre de segunda persona, diferencia fundamental con respecto a *ya digo*, enfatiza la función fática del lenguaje, en el sentido de que establece “un contacto directo entre el emisor y el destinatario” (López Quero 2014, 280). Como conector, se sitúa entre pausas, formando un grupo entonativo propio, y posee libertad posicional, de modo que puede preceder o seguir al segmento reiterado, que resulta enfatizado como consecuencia de dicha repetición:

- (36) –Yo te enseñé, es muy fácil. Verás, tú mírame a mí. Tragando no, respirando hondo... así. [...]
 –Toma –dijo pasándoselo luego, como si se volviera a acordar de ella–, y *ya te digo*, tragar no, respirar. Muy hondo, sin miedo. A ver. (Martín Gaité, Carmen. *Fragments de interior*. Barcelona: Destino, 1994. CREA)

Destaca por su frecuencia su empleo como cierre del discurso. En estos casos posee siempre un alcance retrospectivo, pues se inserta tras el segmento que se reitera, y responde también al deseo de enfatizar el segmento afectado. Aña-

de cierto valor modal de reafirmación de lo dicho, que se presenta más acusado si la unidad se enfatiza mediante su inserción entre pausas fuertes (38):

(37) DOÑA PERFECTA. –Bueno, él no es tonto. Así se irá dando cuenta del asunto. Y si tiene un poco de dignidad, se marchará. Yo no permanecería mucho tiempo en un lugar si me diera cuenta de que no era bien visto. Es cuestión de dignidad, *ya te digo*. (Martínez, Antonio. *Doña Perfecta*. Madrid: Fundamentos, 2009. CORPES)

(38) La excentricidad de mi santo tiene un origen literario, por supuesto, ya que siente pasión por la vehemencia verbal de Belén Esteban, y mi santo, que es muy galdosiano, dice encontrar en esta muchacha tan jaquetona algo de la gracia y del arranque de su querida Fortunata. Lo encuentro lógico, porque [...], pero al gran observador filológico de las mujeres del pueblo eso de Moratalaz se le ha quedado como pequeño-burgués y el tesoro lo ha encontrado en Aluche, o sea, en Belén Esteban. *Ya te digo*. (Lindo, Elvira. “La otra”. *Tinto de verano*. Madrid: Aguilar, 2001. CORPES)

Este valor de apoyo de la propia enunciación puede derivar hacia la comunicación de un contenido modal de reafirmación. Así, hemos observado casos en los que *ya te digo* vuelve a introducir en el discurso una información ya aportada para, ante la duda o incredulidad del receptor, presentarla como incuestionable. Se unen los dos valores que presenta esta unidad: remite anafóricamente a una información ya presentada, al mismo tiempo que refuerza la asunción de dicho contenido:

(39) –Ésa ya está finí.
–¡Vete por ahí!
–No, no, *ya te digo*. Eso ya finí... Porque, si no, veo que le voy a tener que dar un tiro o dármele yo. (Morena, José Ramón. *Los silencios de El Languero*. Madrid: El País-Aguilar, 1996. CREA)

En aquellos fragmentos en los que *ya te digo* no introduce una repetición idéntica de la información anteriormente proporcionada, puede considerarse que este conector se acerca al valor propio de los reformuladores recapitulativos (López Quero 2016), caracterizados por presentar “su miembro del discurso como una conclusión o recapitulación a partir de un miembro anterior o de una serie de ellos” (Martín Zorraquino/Portolés Lázaro 4133). Así, en (40), la

expresión “me sorprendió” se reformula como “me dejó estupefacto”. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, su valor básico consistente en asegurar la continuidad y el progreso de la información, retomando un tema previo, sigue estando presente:

- (40) El primo Domingo protagonizó muchas de mis pesadillas, algunas diurnas, durante años. El pobre encarnaba emblemáticamente lo que yo más detestaba de mi familia. Tanto más me sorprendió que se riese una mujer, a la que yo quería, cuando le describí, con cara de terrible confianza, me temo, el baile del tonto. La mujer era Iris y su reacción me dejó, *ya te digo*, estupefacto. (Conget, José María. *Todas las mujeres*. Madrid: Alfaguara, 1989. CREA)

El corpus seleccionado con el objetivo de identificar las funciones extraproposicionales desempeñadas por esta unidad nos ha permitido analizar mediante el programa Praat 292 fragmentos de audios en los que *ya te digo* presenta este valor continuativo. En ellos hemos podido observar su entonación descendente en todas las posiciones que adopta, así como la tendencia a emitirlo entre pausas que no poseen gran duración, a no ser que se pretenda destacar por algún motivo. Así, por ejemplo, en el oscilograma adjuntado, *ya te digo* presenta unas pausas mínimas: la pausa anterior tiene una duración de 0.11 segundos y la pausa posterior corresponde a 0.28 segundos:

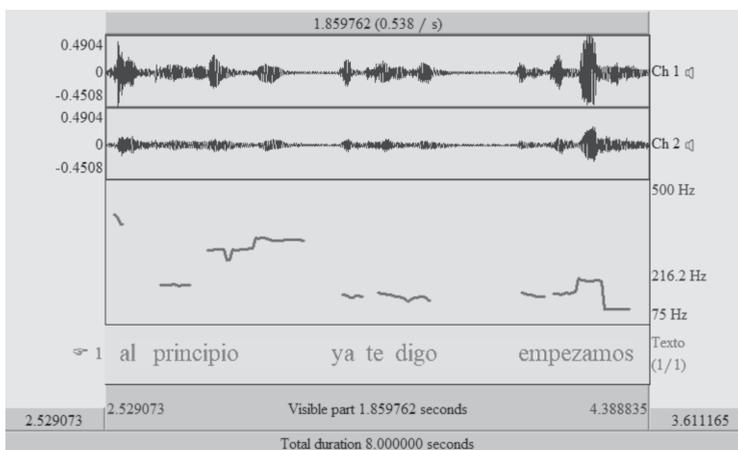


Imagen 9. Oscilograma correspondiente al fragmento “[...] pero al principio, *ya te digo*, empezamos solo con un catadrático [...]”.

Fuente: CORPES. PRESEGAL: SCOM_M33_011.

6.2 Operador modal de modalidad epistémica

De forma análoga a *digo, ya te digo* puede expresar también el total convencimiento del emisor ante la información comunicada y, por ende, la asunción plena de lo dicho. Se comporta, entonces, como un operador de modalidad epistémica que intensifica la fuerza ilocutiva de la aserción, indicando, por lo general, acuerdo en grado sumo. De ahí que pueda ser conmutable por operadores como *por supuesto* o *claro*:

- (41) –Tres mil quinientas. Yo voy a ir con Ramón, el de mi clase, el jebi, ya le conoces. Y luego el Pedro y su novia, si se deciden, porque también están atontolinados.
 –Si es que para Pedro, cuando aparece su novia, desaparecen todos los demás.
 –*Ya te digo*. (Mañas, José Ángel. *Historias del Kronen*. Barcelona: Destino, 1996. CREA)
- (42) ULISES. –Tiene mala pinta, de guarra o de yonky.
 TABERNERO. –*Ya te digo*. (Pindado, Alfonso. “Ulises”. *Teatro. Promoción 1998–2002*. Madrid: Editorial Fundamentos, 2003. CORPES)

En este empleo característico de la lengua coloquial (Fernández Bernárdez 473; López Quero 2014, 268), *ya te digo* constituye un grupo independiente, e, incluso, una intervención completa. Dado que, como hemos indicado, está especializada en la indicación del acuerdo, funciona como una intervención reactiva que puede remitir también a una información emitida previamente por el emisor, con respecto a la cual el otro participante en la interacción ha mostrado su conformidad (41). Lógicamente, el factor suprasegmental juega un papel fundamental en el reconocimiento y manifestación de estos valores. Sin embargo, al no ser el estudio prosódico el objetivo fundamental de este trabajo, las limitaciones del corpus utilizado no nos han permitido abordar este análisis, que reservamos para un trabajo posterior.

7. CONSIDERACIONES FINALES

El funcionamiento macroestructural de las unidades metalingüísticas *digo, digo yo, ya digo* y *ya te digo* demuestra el carácter inherente de la polifuncionalidad y la multifuncionalidad en la conformación de la macrosintaxis del español. Todas las unidades analizadas toman como base el verbo *decir*, verbo enuncia-

tivo por excelencia. Todas ellas translucen, por tanto, el proceso de creación del propio enunciado. Sin embargo, esta alusión a la construcción del discurso deriva hacia otras dimensiones como la modal o la organización informativa, en las que las expresiones estudiadas pueden integrarse como operadores y/o conectores. Esquematizamos esta diversidad de funciones en la tabla siguiente:

Digo

Categoría	Conector reformulativo de corrección.	Conector reformulativo explicativo.	Conector continuativo.	Operador modal de reafirmación epistémica.	Interjección reactiva de sorpresa.
Significado procedimental	Sustituye el contenido proposicional previo por otro más ajustado a la intención comunicativa del emisor.	Añade un segundo movimiento enunciativo que explica o especifica el contenido proposicional previo.	Retoma una información anteriormente mencionada tras un paréntesis o una digresión.	Califica el contenido comunicado como evidente o fuera de toda duda, lo que implica una reafirmación de la aseveración emitida.	Refleja la actitud de sorpresa o asombro del emisor ante lo dicho o ante algún suceso ocurrido.
Alcance	Vincula enunciados o sintagmas.	Vincula enunciados o sintagmas.	Vincula dos enunciados.	Afecta al enunciado o segmento sobre el que recae. No exige un enunciado previo.	Modaliza el discurso.
Plano enunciativo y modal	Refleja el control del hablante en el proceso de comunicación.	Refleja el control del hablante en el proceso de comunicación.	Refleja el control del hablante en el proceso de comunicación.	Pone de relieve el proceso de enunciación y refleja la actitud subjetiva del emisor ante el contenido comunicado. Manifestación de acuerdo.	Refleja la actitud subjetiva del emisor.
Dimensión informativa y argumentativa	Enfatiza el contenido que introduce.	Enfatiza el contenido sobre el que recae.	Contribuye a la progresión temática.	Intensificación de la fuerza ilocutiva. Enfatiza el dictum. Elemento de fuerza argumentativa.	Enfatización.
Posición	Antepuesto al segundo segmento.	Pospuesto al segundo elemento.	Pospuesto a la reiteración de la información que retoma.	Movilidad. Puede constituir una intervención por sí mismo.	Constituye un enunciado por sí misma.
Prosodia	En la escritura suele representarse entre pausas, constituyendo un grupo entonativo propio. En los ejemplos orales analizados estas pausas son casi imperceptibles.	Constituye grupo entonativo propio. En la escritura se representa entre pausas.	Constituye grupo entonativo propio. En la escritura se representa entre pausas.	Constituye grupo entonativo propio. Entonación marcada, representada entre signos de exclamación.	Se representa entre signos de exclamación.

Tabla 1. Funcionamiento macroestructural de *digo*.

	<i>Digo yo</i>	<i>Ya digo</i>	<i>Ya te digo</i>	
Categoría	Operador modal de atenuación epistémica.	Conector continuativo.	Conector continuativo.	Operador de modalidad epistémica.
Significado procedimental	Presenta el contenido proposicional como opinable, atenuando la asunción de lo dicho.	Retoma una información anteriormente mencionada tras un paréntesis o una digresión.	Retoma una información anteriormente mencionada tras un paréntesis o una digresión. La referencia explícita al destinatario enfatiza la función fática.	Califica el contenido comunicado como evidente o fuera de toda duda. Como intervención reactiva, manifiesta el acuerdo con el interlocutor.
Alcance	Enunciado o segmento del enunciado.	Víncula dos enunciados.	Víncula dos enunciados.	Enunciado.
Plano enunciativo y modal	Pone de relieve el proceso de enunciación y refleja la actitud subjetiva del emisor ante el contenido comunicado.	Refleja el control del hablante en el proceso de comunicación.	Refleja el control del hablante en el proceso de comunicación.	Pone de relieve el proceso de enunciación y refleja la actitud subjetiva del emisor ante el contenido comunicado. Manifestación de acuerdo.
Dimensión informativa y argumentativa	Atenuación de la fuerza argumentativa.	Contribuye a la progresión temática.	Contribuye a la progresión temática. En su empleo como cierre del discurso enfatiza el segmento que introduce.	Intensificación del acuerdo.
Posición	Intercalada o final.	Movilidad.	Movilidad.	Movilidad. Puede constituir una intervención por sí mismo.
Prosodia	Constituye grupo entonativo propio. Situado entre pausas en la escritura. En los ejemplos orales analizados, la aparición de pausas es más frecuente cuando no afecta a un enunciado que integre algún elemento dubitativo.	Constituye grupo entonativo propio. En la escritura se representa entre pausas. En los ejemplos orales analizados, estas pausas suelen estar presentes cuando adopta una posición intermedia. Antepuesto, solo se mantiene la pausa anterior al conector y el FO no presenta un descenso marcado, como anticipación de la presencia de información relevante.	Constituye grupo entonativo independiente. En los ejemplos orales analizados se sitúa entre pausas muy breves.	Constituye grupo entonativo propio.

Tabla 2. Funcionamiento macroestructural de *digo yo, ya digo y ya te digo*.

En definitiva, se constata, como ya sugirió Fuentes Rodríguez (1990, 104), que el estudio del verbo *decir* resulta “especialmente interesante”, en el sentido de que “implica investigar las diversas funciones, los diversos matices” que supone la referencia a la enunciación de nuestro discurso. Actualmente, aún contamos con aspectos que han de ser dilucidados y analizados con más profundidad, como es, por ejemplo, el factor prosódico, que merece ser objeto de una investigación minuciosa.

OBRAS CITADAS

Corpus

CORPES XXI. Real Academia Española. *Corpus del Español del Siglo XXI* [en línea]. <<http://www.rae.es>>.

CREA. Real Academia Española. *Corpus del Español Actual* [en línea]. <<http://www.rae.es>>.

Estudios

Acosta, Luis. “Las partículas modales del alemán y el español”. *Studia Philologica Salmanticensia* 7-8 (1984): 7-41.

Aijmer, Karin. “*I Think* – an English modal particle”. *Modality in Germanic Languages. Historical and Comparative Perspectives*. Eds. Toril Swan y Olaf J. Westvik. Berlin: Mouton de Gruyter, 1994. 1-47.

Bally, Charles. “Syntaxe de la modalité explicite”. *Cahiers de Ferdinand de Saussure* 2 (1942): 3-13.

Benveniste, Emile. “El aparato formal de la enunciación”. *Problemas de lingüística general II*. Madrid: Siglo XXI, 1977. 82-91.

Blanche Benveniste, Claire. “Le recouvrement de la syntaxe et de la macro-syntaxe”. *Macro-syntaxe et pragmatique. L'analyse linguistique de l'oral*. Ed. Antonietta Scarano. Firenze: Bulzoni, 2003. 53-75.

Böhm, Verónica, y Anja Hennemann. “La interacción entre la posición sintáctica y el significado procedimental en el caso de *digo*”. *Boletín de Filología* LIII/1 (2018): 11-34.

Brenes Peña, Ester. “*Lo que yo te diga*: funciones discursivas y proceso de gramaticalización”. *CLAC* 71 (2017): 63-82.

Brenes Peña, Ester. “De la micro a la macroestructura: una aproximación a las funciones discursivas y proceso de gramaticalización de las construcciones *no digamos, no te digo nada* y *no te digo más*”. *Revista de Investigación Lingüística* 22 (2019): 17-52.

- Brenes Peña, Ester. “De construcciones a operadores: la alusión al decir”. *Operadores en proceso*. Ed. Catalina Fuentes Rodríguez. Múnich: Lincom, 2020. 76-113.
- Cantero Serena, Francisco José. “Análisis Melódico del Habla: principios teóricos y procedimiento”. *Actas del I Congreso de Fonética Experimental*. Eds. Eugenio Martínez Celdrán, Joaquín Romero Gallego y Silvia Planas Morales. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili, 1999. 127-33.
- Cantero Serena, Francisco José. “Patrones melódicos del español en habla espontánea”. *Actas del III Congreso de Fonética Experimental*. Eds. Manuel González y otros. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2007. 181-94.
- Cantero Serena, Francisco José. “Análisis prosódico del habla: más allá de la melodía”. *Comunicación Social: Lingüística, Medios Masivos, Arte, Etnología, Folclor y otras ciencias afines*. Eds. María Rosa Álvarez Silva, Alex Muñoz Alvarado y Leonel Ruiz Miyares. Santiago de Cuba: Ediciones Centro de Lingüística Aplicada, 2019. 485-98.
- Cantero Serena, Francisco José, y Dolors Font Rotchés. “Protocolo para el análisis melódico del habla”. *Estudios de fonética experimental* 18 (2009): 17-32.
- Cantero Serena, Francisco José, y Miguel Mateo Ruiz. “Análisis melódico del habla: complejidad y entonación en el discurso”. *Oralia* 14 (2011): 105-28.
- Castillo Lluch, Mónica. “La formación de los marcadores discursivos *vaya, venga, anda y vamos*”. *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Eds. Concepción Company y José G. Moreno de Alba. Madrid: Arco Libros, 2008. 1739-52.
- Company, Concepción. “¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivación de verbos como marcadores discursivos en la historia del español”. *Revista de filología española* 84.1 (2004): 29-66.
- Cornillie, Bert. “Evidentiality and epistemic modality: on the close relationship of two different categories”. *Functions of language* 16 (1) (2009): 32-44.
- Cornillie, Bert. “An interactional approach to evidential and epistemic adverbs in Spanish conversation”. *The linguistic realization of evidentiality in European Languages*. Eds. Gabriele Diewald y Elena Smirnova. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, 2010. 309-30.
- Cornillie, Bert. “Más allá de la epistemicidad. Las funciones discursivas de los adverbios epistémicos y evidenciales en el español conversacional”. *Spanish in Context* 12/1 (2015): 120-39.
- Dostie, Gaétane. *Pragmaticalisation et marqueurs discursifs. Analyse sémantique et traitement lexicographique*. Bruxelles: De Boeck/Duculot, 2004.

- Ducrot, Oswald. *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Barcelona: Paidós, 1986.
- Erman, Britt, y Ulla-Britt Kotsinas. "Pragmaticalization: the case of *ba* and *you know*". *Studier i Modern Språkvetenskap* 10 (1993): 76-93.
- Espinosa Elorza, Rosa María. "Gramaticalizaciones y desgramaticalizaciones en las expresiones adversativas". *Anuari de Filologia* 11/12 (2001-2002): 31-45.
- Fant, Lars. "La modalización del acierto formulativo en español". *RILI* 5 (2007): 39-58.
- Fernández Bernárdez, Cristina. *Expresiones metalingüísticas con el verbo decir*. La Coruña: Universidade da Coruña, 2002.
- Finegan, Edward. "Subjectivity and subjectivisation: an introduction". *Subjectivity and subjectivisation. Linguistic Perspectives*. Eds. Dieter Stein y Susan Wright. Cambridge: Cambridge University Press, 1995. 1-16.
- Font Rotchés, Dolors, y Francisco José Cantero Serena. "La melodía del habla: acento, ritmo y entonación". *Revista Eufonia* 43 (2008): 19-39.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. "Procedimientos intradiscursivos: *decir* y los explicativos". *Sociolingüística andaluza* 5 (1990): 103-23.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. "Algunas reflexiones sobre el concepto de modalidad". *Revista Española de Lingüística Aplicada* 7 (1991): 93-108.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid: Arco Libros, 1996.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. "*Vamos*: un conector coloquial de gran complejidad". *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Coords. María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío. Madrid: Arco Libros, 1998. 177-92.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. *Lingüística pragmática y análisis del discurso*. 2000. 3.ª ed. Madrid: Arco Libros, 2017.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. "Operador/conector, un criterio para la sintaxis discursiva". *Rilce* 19.1 (2003): 61-85.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. "Enunciación, aserción y modalidad, tres clásicos". *Anuario de Estudios Filológicos* 26 (2004): 121-45.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. "*Digamos* y sus variantes: entre la atenuación y la intensificación". *Español Actual* 90 (2008): 77-106.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. *Diccionario de conectores y operadores del español*. 2009. 2.ª ed. Madrid: Arco Libros, 2018.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. "El margen derecho del enunciado". *Revista española de lingüística* 42.2 (2012): 63-94.

- Fuentes Rodríguez, Catalina. “Macrosintaxis y Lingüística pragmática”. *CLAC* 71 (2017): 5-34.
- Fuentes Rodríguez, Catalina, y Esperanza Alcaide Lara. *La expresión de la modalidad en el habla de Sevilla*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla, 1996.
- Garachana Camarero, Mar. “Teoría de la gramaticalización. Estado de la cuestión”. *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Ed. José María García Martín. Madrid: Iberoamericana/Fránfort: Vervuert, 2015. 331-60.
- Garcés Gómez, María Pilar. “Marcadores de corrección y rectificación en los textos escritos”. *Revista de Investigación Lingüística* 13 (2010): 87-105.
- Girón Alconchel, José Luis. *Tiempo, modalidad y adverbio (Significado y función del adverbio ya)*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1991.
- Grande Alija, Francisco Javier. “Usos metadiscursivos de las formas exhortativas *no digamos, digamos* y *que digamos*”. *Onomázein* 21 (2010): 97-131.
- Grande Alija, Francisco Javier. “Modalidad apelativa y gramaticalización en el discurso: el caso de *no me digas*”. *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante* 26 (2012): 163-210.
- Hidalgo Navarro, Antonio. *La entonación coloquial. Función demarcativa y unidades de habla*. Valencia: Universidad de Valencia, 1997.
- López Quero, Salvador. “Caracterización pragmática de la expresión gramaticalizada *ya te digo*: su valor en estrategias conversacionales”. *Oralia* 17 (2014): 267-87.
- López Quero, Salvador. “*Ya te digo* como marcador de reformulación”. *Oralia* 19 (2016): 131-52.
- Martín Zorraquino, María Antonia, y José Portolés Lázaro. “Los marcadores del discurso”. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Dirs. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa-Calpe, 1999. 4051-213.
- Meillet, Antoine. “L’evolution des formes gramaticales”. *Scientia* 12.6 (1912): 384-400.
- Navarro Tomás, Tomás. *Manual de pronunciación española*. 28.^a ed. Madrid: CSIC, 2004.
- Nuyts, Jan. *Epistemic Modality, Language and Conceptualization*. Amsterdam: John Benjamins, 2000.
- Nuyts, Jan. “Subjectivity as an evidential dimension in epistemic modal expressions”. *Journal of Pragmatics* 33.3 (2001): 383-400.
- Otaola Olano, Concepción. “La modalidad (con especial referencia a la lengua española)”. *Revista de filología española* 68.1-2 (1988): 97-117.

- Padilla García, Xose. “Y al principio... no fue el verbo (estrategias pragmáticas relacionadas con la posición del sujeto en la conversación coloquial)”. *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*. Volumen monográfico: *El verbo* (2004): 451-67.
- Palmer, Frank Robert. *Mood and Modality*. Cambridge: Cambridge University Press, 1986.
- Pons Rodríguez, Lola. “Los marcadores del discurso en la historia del español”. *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Coords. Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín Villa. Madrid: Arco Libros, 2010. 523-616.
- Rojo, Guillermo. *Cláusulas y oraciones*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1978.
- Salameh Jiménez, Shima. “Mecanismos de atenuación entre el decir y lo dicho: procesos de enunciación a través de la partícula discursiva *digamos*”. *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante* 85 (2018): 85-100.
- Santos Río, Luis. *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones, 2003.
- Traugott, Elizabeth Closs. “Revisiting Subjectification and Intersubjectification”. *Subjectification, Intersubjectification and Grammaticalization*. Eds. Kristin Davidse, Lieven Vandelanotte y Hubert Cuyckens. Berlin: De Gruyter Mouton, 2010. 29-70.